



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Memoria y *discontinuum*. Hacia una filosofía política de la historia

Guillermo Bialakowsky¹

Resumen:

Las Tesis “Sobre el concepto de historia” han sido consideradas el texto fundamental para comprender la particular formulación de Walter Benjamin para una nueva filosofía de la historia. En este sentido, la pregunta que el autor se realiza a lo largo de los diferentes fragmentos es cómo dotar de sentido a una historia que ya no puede, ni debe, ser considerada en los términos de un progreso hacia una meta universalmente definida. Ahora bien, este cuestionamiento a la historiografía tradicional tiene para el filósofo alemán un ineludible significado político: se trata, para Benjamin, de una tarea que se plantea al mismo tiempo como redentora y revolucionaria. La revolución del presente sólo puede encontrar su fuerza en un pasado que no constituye un plano inerte y pasivo, sino justamente el lugar donde habitan las posibilidades irredentas que laten también en nuestro presente. De allí que la temporalidad histórica no se encuentre en la sucesión de puntos vacíos en una línea sino en la interrupción de su curso. Esta concepción del tiempo y la historia es la que ha llevado a acercar los escritos de Benjamin a ciertas teorías contemporáneas sobre la memoria, partiendo, por ejemplo, de la centralidad de una noción como *Eingedenken* (*recordación*). Este trabajo se propone, en definitiva, focalizar en el corpus de las Tesis para analizar las implicancias y consecuencias que posee el abandono de la teleología en pos de una filosofía política de la historia, atravesada por la memoria y abierta hacia otros sentidos.

¹ Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, guillebiala@gmail.com



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Memoria y *discontinuum*. Hacia una filosofía política de la historia

I. Introducción: la memoria en la filosofía de la historia de Benjamin

Quisiera comenzar este trabajo reflexionando sobre el modo que se inscribe la temática de la memoria en el contexto de la filosofía de Walter Benjamin. La recepción del autor, sobre todo en los últimos años, ha colocado a este pensador en un lugar ineludible al momento de pensar las problemáticas de la memoria y la experiencia. Ahora bien, basta con repasar rápidamente la bibliografía escrita en décadas pasadas para comprender que esto no ha sido siempre de la misma manera. Al modo de un borgeano “Kafka y sus predecesores”, pienso que mucho ha tenido que ver el reciente “giro memorialista” para que pensemos a Benjamin desde el contexto que hoy mismo nos reúne en este evento. Por supuesto, esto no se reduce a una mera coincidencia (numerosa) de escritos académicos sino a un complejo proceso sobre el cual recién estamos comenzando a reflexionar.

Quisiera, decía, ubicar la noción de “memoria” en la filosofía del tiempo y de la historia que se despliega en las famosas Tesis “Sobre el concepto de historia” publicadas póstumamente. Allí, Benjamin recurre a una expresión poco utilizada en alemán, *Eingedenken*, descartando las más habituales *Gedächtnis* y *Erinnerung* (seguiré la propuesta de Reyes Mate de traducir el término por “recordación” para recuperar la extrañeza generada por este vocablo). Benjamin es uno de los primeros autores que ha intentado llevar la memoria hacia el campo de la discusión filosófico-histórica desde un punto de vista crítico. Según Reyes Mate, esta originalidad consiste en “recurrir a conceptos como pasado o memoria con una intencionalidad crítica cuando estos conceptos fueron la bandera [en ese contexto] del movimiento restauracionista y antiilustrado del tradicionalismo”.² Retomando la noción judía del *Zakhor* como imperativo para la recordación, el pensador resignifica la perspectiva moderna de un marxismo vulgar que piensa al progreso como dogma. Es decir, no se trata de dejar atrás un “oscuro pasado” abriéndose paso hacia un futuro que nos espera unívoca e ineludiblemente. Para “cambiar el presente” es necesario acudir a las experiencias perimidas en el pasado. Sin embargo, el alcance histórico-político desplaza la

² Reyes Mate, “Benjamin o el primado de la política sobre la historia”, *Isegoría*, Nº 4, 1991, p.62.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

perspectiva más tradicional de un judaísmo que se ubica por fuera del mundo (Maimónides, por ejemplo, consideraba el trabajo del historiador “una pérdida de tiempo”³).

Benjamin se propone pensar otro tipo de vínculo entre la memoria y la historia sin establecer una distancia tajante entre estas nociones. En ese sentido, puede situarse una contraposición con el planteo ya clásico con el que Paul Ricoeur ha concebido la dialéctica entre la fidelidad de la memoria y la verdad histórica en *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. El autor francés afirma: “una memoria sometida a la prueba crítica de la historia ya no puede pretender ser fiel sin pasar por la criba de la verdad. Y una historia, introducida de nuevo por la memoria en el movimiento de la dialéctica de la retrospectiva y del proyecto, tampoco puede separar la verdad de la fidelidad vinculada después de todo a las promesas incumplidas del pasado, pues tenemos primordialmente una deuda que saldar con ellas”.⁴

Benjamin, en cambio, piensa distintos modos de co-constitución entre la memoria y la historia. Por un lado, el filósofo berlinés establece una fuerte crítica de la historia como ciencia positiva. Ésta “se compra con la extirpación de todo cuanto evoque la condición originaria de la historia como recordación. La falsa vitalidad de la reactualización, la eliminación de la historia de los ecos que viene de los lamentos, anuncian el sometimiento definitivo de la empatía al concepto moderno de ciencia”.⁵ La pretensión de una ciencia histórica basada en hechos objetivos -como cuentas en un rosario- es, para Benjamin, una continuación de la concepción cuantitativa y vacía del tiempo. La sucesión de puntos homogéneos dibujan una línea enlazada a través del principio de la causalidad. Pero esto no debe llevarnos a pensar que la trasposición del tiempo físico es neutral; por el contrario, Benjamin considera que la propuesta de articular históricamente el pasado “tal y como verdaderamente ha sido” tiene claras consecuencias políticas: la empatía con los vencedores.

En una primera instancia, esta empatía recurre a una memoria que se inscribe en un sueño colectivo que Benjamin se había propuesto analizar en el *Passagenwerk* (*Obra de*

³ Yerushalmi, Y., *Zajor. La historia judía y la memoria judía* (1982), trad. Ana Castaño y Patricia Villaseñor, Anthropos, Barcelona, 2002, p.37. Vale la pena referir al sugerente vínculo entre la noción de recordación y la importancia del día festivo en el contexto del calendario judío. Las fiestas son el momento de la suspensión cualitativa de la cotidianidad pero también de la memoria de determinado acontecimiento para la historia del pueblo judío.

⁴ Ricoeur, P., *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Arrecife, Madrid, 1999, p.52.

⁵ Benjamin, W., *Gesammelte Schriften* (GS, 1972 ss) I/3, Suhrkamp, Frankfurt a.M., p.1231. Versión en castellano en Reyes Mate, *Medianoche en la historia*, Trotta, Madrid, 2006, p.306.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

los pasajes) y que podemos encontrar sobre todo en el Exposé que realizó el autor en 1935 (texto que fue publicado póstumamente con el nombre de “París, capital del siglo XIX”). Esta memoria está marcada por imágenes oníricas que aseguran una continuidad a través del tiempo y generan una fragmentación de la experiencia que impide todo “despertar”. En una segunda instancia, asimilar pasado y presente a lo “dado” implica dejar por fuera de la consideración histórica todo aquello que pudo haber sido, todas aquellas experiencias frustradas de generaciones y generaciones. Bajo el lema de “Leer lo que nunca fue escrito” Benjamin piensa justamente a un historiador que sepa que el curso de la historia no es irreversible, que las sombras de la posibilidad recorren la historia y son esos pasados irrealizados los que aguardan por su redención.

II. Imágenes dialécticas: memoria y *discontinuum*

Ahora bien, si es posible rastrear otras memorias y otras historias que se acumulan como ruinas ante el avance indetenible del progreso, aquello que entendemos por experiencia histórica debe ser reformulado. Si la historiografía tradicional piensa la historicidad a través de un *continuum*, la historia que se constituya desde una recordación de los oprimidos debe ser entendida estructuralmente como un *discontinuum*. El problema que se presenta, entonces, refiere a las condiciones de posibilidad de “re-presentación” de la recordación como modo específico de concebir la memoria. Si pongo este término en comillas y separado con un guión es porque una filosofía que pretende reformular la filosofía del tiempo y de la historia no puede sino encontrarse con el problema de la representación. Benjamin ya se había enfrentado de alguna manera a la cuestión desde una perspectiva netamente política en un texto publicado en 1921: “Para una crítica de la violencia” („*Zur Kritik der Gewalt*“).

Este pequeño artículo ha tenido una influencia fundamental en muchas lecturas no sólo de las Tesis (a pesar de su relativa lejanía en sus escrituras) sino también sobre la filosofía de Benjamin en general. Desde allí, se ha ido reconstruyendo un debate con el pensamiento de Carl Schmitt partiendo de la posición crítica de ambos frente a la representación liberal en crisis (el término utilizado suele ser *Vertretung*). Sin embargo, mientras que la teología política apuntaba a reconstruir un nuevo tipo de representación sustancial sobre la base de una decisión soberana (*Repräsentation*), Benjamin busca en las raíces del mesianismo judío una violencia divina i-representable. Este carácter



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

trascendente intenta escapar al ciclo de la violencia mítica que instaura violentamente un derecho por otro, sin alterar el orden y la opresión.

Será importante que prestemos atención a los términos originales en alemán pues ya podría haber aquí una objeción posible. Que el término “representación” aúne en castellano (aunque también así lo hace el francés, el inglés, el italiano, entre otros) múltiples sentidos, el alemán es muy cuidadoso. Así es como nos encontramos con voces tales como *Darstellung*, *Vorstellung*, *Vertretung* y *Repräsentation*. Quisiera enunciar, entonces, la hipótesis que indica que es en la filosofía de la historia donde estos significantes se ubican en tensión para con un problema que les es común. En otros términos, comprender el modo en que funcionan al interior de una determinada filosofía de la historia es comenzar a dar cuenta de su particularidad. De todos modos, ya Benjamin consideraba que había una imbricación obligada y a desarrollar entre ambas temáticas: “La crítica de la violencia es la filosofía de su historia. La «filosofía» de esta historia, en la medida en que sólo la idea de su desenlace abre una perspectiva crítica separatoria y terminante sobre sus datos temporales”.⁶ Esta “filosofía de la historia” es la que se pondrá en juego con la noción de imagen (*Bild*) en el *Passagenwerk* y en las Tesis.

En uno de los borradores más famosos, Benjamin afirma: “No es que lo pasado proyecte su luz sobre lo presente o que lo presente arroje su luz sobre lo pasado; la imagen es aquello en donde el pasado se encuentra con el presente para formar una constelación. Mientras que la relación del antes con el ahora es puramente temporal (continuista), la del pasado con el presente es dialéctica, a saltos”.⁷ El relampagueo de la imagen en el ahora de su cognoscibilidad (*das Jetzt der Lesbarkeit*) es el modo en que la recordación experimenta su memoria involuntaria. No se trata de restituir la imagen a una sucesión de acontecimientos sino de construir miméticamente su constelación. Benjamin refiere a este vínculo a través del dictum: “La historia de los oprimidos, un *discontinuum*”. La memoria, entonces, se presenta como ese *discontinuum* que dota a la historia de su sentido.

La lectura de Buck-Morss en *Dialéctica de la mirada* es la que nos ha permitido por primera vez poner en evidencia esta estrecha correlación entre los pares sueño-historiografía tradicional e imagen dialéctica-historiografía materialista. Allí afirma: “la

⁶ Benjamin, W., “Para una crítica de la violencia” (1921), en *Iluminaciones IV*, trad. Jesús Aguirre. Taurus, Madrid, 1998, p. 44.

⁷ Reyes Mate, *Medianoche*, op.cit., p. 316.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

meta de Benjamin (...) implicaba conectar el shock del despertar con la disciplina del recordar y con ello movilizar a los objetos históricos (...) en la narración dialéctica de Benjamin, astucia es, a través del despertar, la capacidad de burlar a la historia que ha embrujado al sueño colectivo, manteniendo inconscientes a sus miembros”.⁸ La propuesta de Benjamin consiste en tomar las imágenes oníricas perimidas en algún momento de la cultura de masas moderna. Estas imágenes devienen en dialécticas cuando se convierten en un “conocimiento políticamente esclarecedor del propio pasado inconsciente de la colectividad”.⁹

El principio de construcción para acceder a estas imágenes no es otro que el montaje, donde los elementos en juego no alcanzan una armonía sino que permanecen como irreconciliados en una yuxtaposición. A diferencia del *découpage classique* (el montaje clásico que apuntaba a asegurar la continuidad y que se afianzaría en Hollywood en los ‘30) Benjamin actúa contra la ilusión interrumpiendo en el contexto en el que se inserta. El impulso mimético es caracterizado a través del gesto infantil creativo: jugando, el niño transfigura el sentido de los objetos que tiene a su alrededor. Análogamente, la tarea en torno a la cultura de masas consistiría en la transfiguración de los sentidos de sus mercancías. Por eso la mimesis no está pensada desde la reproducción de imágenes ascéticamente representativas sino desde la creación de constelaciones previamente indeterminadas. Como en “Experiencia y pobreza” la catástrofe es el lugar donde habita la esperanza. Buck-Morss sostiene: “Benjamin sugiere que las nuevas técnicas miméticas pueden instruir a la colectividad en el empleo efectivo de esta capacidad, no sólo como defensa ante el trauma de la industrialización, sino como un medio para reconstruir la capacidad de experiencia desarticulada por ese proceso”.¹⁰

III. La experiencia histórica representada: Ricoeur y Ankersmit

Para ilustrar la contemporaneidad de esta discusión vale una digresión sobre el debate que protagonizaron Frank Ankersmit y Paul Ricoeur. Efectivamente, ambos autores han advertido la necesidad de replantear la experiencia histórica desde el horizonte de la representación. Influenciado por los desarrollos de Gadamer en *Verdad y Método*,

⁸ Buck-Morss, S., *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes* (1989), Visor, Madrid, 1995, p.300.

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ Buck-Morss, S., *op.cit.*, p.295.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Ricoeur ha propuesto desde *Tiempo y Narración III* pero sobre todo en *La memoria, la historia, el olvido* la apropiación de la noción de *representancia* (*représentance*) para la figura del historiador. La noción de *Vertretung* pretende aquí dar cuenta de este aspecto creativo y productivo de su tarea, la cual recuerda la comentadísima reflexión del filósofo sobre la triple mimesis. No pienso que las similitudes lexicales sean una mera coincidencia, sino que provienen de un determinado vínculo teórico que debería investigarse. En una de las únicas referencias a Benjamin en toda su extensa obra, al final de este libro (en el apartado “¿Historia desgraciada?”), Ricoeur dice (y cito en extenso): “La verdadera réplica a la ausencia en historia de un equivalente del fenómeno mnemónico del reconocimiento se lee en las páginas consagradas a la muerte en historia. La historia –decíamos entonces- tiene a su cargo los muertos del pasado, cuyos herederos somos nosotros. Por tanto, toda la operación histórica puede considerarse como un acto de sepultura. No un lugar, un cementerio, simple depósito de osamenta, sino un acto renovado de enterramiento. Esta sepultura escrituraria prolonga, en el plano de la historia, el trabajo de memoria y el trabajo de duelo. El trabajo de duelo separa definitivamente el pasado del presente y da paso al futuro. El trabajo de memoria alcanzaría su objetivo si la reconstrucción del pasado lograra suscitar una especie de resurrección del pasado. (...) ¿No es la ilusión de todo historiador llegar, detrás de la careta de la muerte, al rostro de los que existieron en otro tiempo, actuaron y sufrieron e hicieron promesas que dejaron sin cumplir? Éste sería el deseo más disimulado del conocimiento histórico. Pero su cumplimiento continuamente diferido ya no pertenece a los que escriben la historia; está en las manos de los que hacen la historia. ¿Cómo no evocar aquí la figura de Klee titulada *Angelus Novus*, tal como la describió Walter Benjamin en la novena de las Tesis sobre la filosofía de la historia”.¹¹

Si bien el pasado no puede modificarse, la indeterminación y apertura del futuro permiten afirmar que el *sentido* de lo sucedido no está fijado jamás. Desde un punto de vista epistemológico, al reintroducir la contingencia, nos permite atender a las expectativas de los hombres del pasado. Pero desde el punto de vista ético-político esto es aún más interesante. Estas expectativas nos permiten pensar que las consecuencias de la acción de los hombres han destruido indefectiblemente proyectos y esperanzas. Frente a la noción más tradicional de “valor ejemplar”, Benjamin ya había discutido con

¹¹ Ricoeur, P., *La memoria, la historia, el olvido* (2000), trad. Agustín Neira, FCE, Buenos Aires, 2004, pp.638-9.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

sus colegas de la Escuela de Frankfurt respecto de otro tipo de relación con las generaciones pasadas. Horkheimer consideraba que las injusticias del pasado no podían ser reparadas y que, por tanto, debíamos reconocer ese límite cuando hablamos de hacer justicia con la memoria. Para Benjamin, en cambio, no sólo se debe redimir el sufrimiento del pasado (de ahí la importancia de la noción de *tikkun* -reparación-) sino también cumplir de alguna manera aquellas esperanzas frustradas.

No obstante, Ricoeur marca claramente las divergencias: la memoria se diferencia de la historia tanto como los que la escriben de los que la hacen. Esta distinción entre teoría y praxis es la que Buck-Morss apuntaba a saldar con su interpretación mimética del shock realizado por el escritor revolucionario. De todos modos, y como se desprende de la misma lectura de esta autora, es necesario un particular marco teórico para las ambiciosas Tesis benjaminianas. Quizás podamos acercarnos a ellas analizando el recorrido del pensador holandés.

Ankersmit, discípulo de Hayden White, es quien ha trabajado la noción de representación de modo más explícito y desarrollado. En *Historical Representation* se afirma tajantemente: “ha llegado el momento de encontrar el *juste milieu* entre la inocencia lingüística de la tradicional teoría de la historia y la hipérbole de algunos teóricos posmodernos”.¹² El vocabulario capaz de realizar esta tarea no es otro que el de la representación. No obstante, este “justo medio” va revelándose más problemático de lo que Ankersmit está dispuesto a admitir en un primer momento. Creo que *Sublime historical experience* da cuenta de esta situación: la ruptura con una noción tradicional de representación, pensada como espejo cognoscitivo de la realidad, constituye un movimiento teórico de grandes dificultades. Esto es lo que empuja al autor a la utilización de un vocabulario y una argumentación más intrincada y oscura que en otras de sus obras. Sin embargo, no debemos confundir la exhortación al uso de lo personal y de nuestro presente como un subjetivismo pues la experiencia de lo sublime implica una disolución del yo cartesiano.¹³ Mucho menos se trata de un empirismo ingenuo. Una lectura benjaminiana nos permitiría decir, con Reyes Mate que: “necesitamos la historia, pero aquella que sirva para comprender lo que nos está pasando. Eso no significa que la

¹² Ankersmit, F. R., *Historical representation*, Stanford University Press, Stanford, 2001, p. 21. La traducción es mía.

¹³ Cfr. Ankersmit, F. R., *Sublime Historical Experience*, Stanford University Press, Stanford, 2005, p. 347. En cuanto a la relación con Benjamin sobre este tema, cfr. Jay, M., “Experience without a Subject: Walter Benjamin and the Novel”, en Roth, M., (ed.) *Rediscovering History: Culture, Politics, and the Psyche*, Stanford University Press, Stanford, 1994.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

historia tenga que dar razón al presente. Al contrario, tiene que ser intempestiva, ir a contracorriente, de suerte que pueda decirnos sobre el presente algo más de lo que ya sabemos”.¹⁴ Sin embargo, la pregunta que todavía permanece es cómo puede la imagen dialéctica recuperar como experiencia histórica elementos perdidos en una memoria involuntaria.

IV. Derivas finales: mesianismo y porvenir

Habíamos dicho que la imagen dialéctica consistía en una suspensión del tiempo histórico continuista. La interrupción estaba dada por este “salto de tigre” entre las posibilidades del presente y un pasado irredento. Ahora bien, la conformación de estas constelaciones es posible porque el encuentro entre el ahora-pasado y el ahora-presente no se reducen a una relación causal de contigüidad sino que se tratan de yuxtaposiciones en un tiempo distinto, un tiempo “repleto de *Jetztzeit*”. Esta es la noción más clara para comprender el modo en que se inserta el mesianismo (y su “astilla de tiempo mesiánico”) en la filosofía de la historia benjaminiana. El autor se propone la paradójica tarea conceptual de introducir *un cierto modo de* trascendencia en al ámbito de la historia. Mosès nos muestra cómo esta paradoja ya puede ser rastreada en el pensamiento judío: “La historia no puede engendrar metahistoria, como la metahistoria tampoco se puede disolver en las leyes de la historia. En otras palabras, concebir la Redención como la irrupción de la trascendencia en el mundo es renunciar a su realidad histórica, pero considerarla como histórica es limitar su radicalidad”.¹⁵

Benjamin insiste en un Mesías que no adviene al final de un desarrollo sino que se inscribe *en* la historia. En otros términos, no puede afirmarse que su filosofía implique un distanciamiento *sobre* la historia (al modo de Maimónides y la tradición judía) ni tampoco como un Apocalipsis escatológico. Para Benjamin, el progreso *es* la continua realización de la catástrofe a través de una acumulación de ruina sobre ruina. Es por ello que en la posibilidad de su interrupción la historia puede encontrar su sentido no-teleológico. Y es por ello que la revolución *no* es la catástrofe del progreso sino el “freno” que lo *detiene*.

¹⁴ Reyes Mate, *Medianoche*, op.cit., pp.199-200.

¹⁵ Mosès, S., *El ángel de la historia*. Rosenzweig, Benjamin, Scholem (1992), trad. Alicia Martorell, Cátedra, Madrid, 1997, p.169.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

En vistas de lo desarrollado, podemos afirmar que la noción de *Eingedenken* implica un lenguaje mimético-productivo depositado en la *dialektisches Bild*. Considero que los debates contemporáneos sobre la memoria incorporan este giro conceptual hacia una nueva comprensión del pasado y de la historia como construcción de sentidos. El problema es cuando esta perspectiva teórica no resulta tan explícita y motiva argumentaciones que están fundadas en determinados “usos” poco productivos en términos teóricos. Un ejemplo que me gustaría tomar aquí es el interrogante por el porvenir. La pregunta por la representación del pasado ha implicado tradicionalmente el problema de la representación del futuro. Cuando analizamos la filosofía de Benjamin y sus derivas estamos acostumbrados a toparnos con críticas que hacen hincapié en este vaciamiento del futuro. Dominick LaCapra refiere, por ejemplo, a toda una serie de autores, incluyendo a Benjamin, como aquellos que piensan en términos de una “blank utopia” (utopía vacua). Esta perspectiva mesiánica llevaría, en suma, a una parálisis en términos políticos.¹⁶

Sin embargo, podemos decir ahora que la imposibilidad de predecir el futuro no constituye para Benjamin un impedimento sino un impulso para la intervención y la conformación de imágenes dialécticas. Es esta supuesta “simetría” la que Benjamin quiere dejar en evidencia en el último fragmento de las Tesis. La predicción del futuro y la confianza en leyes históricas ineludibles son el corolario filosófico, histórico y político del tiempo vacío y homogéneo. Por eso es que Benjamin intenta deslindar su materialismo histórico del “marxismo vulgar”. Este marxismo es el que ha convertido en tarea infinita la frase marxiana que afirma que la revolución proletaria no extrae su poesía del pasado sino sólo del futuro. En la filosofía política de la historia que nos propone el autor todo instante lleva en sí la posibilidad de hacer saltar el *continuum*, pues en cada momento contamos con la oportunidad de recuperar las estancias obturadas del pasado que constituyen nuestro *discontinuum*.

Hemos considerado que el abandono de la teleología como sentido unívoco genera una apertura a nuevos sentidos de la historia atravesados por la recordación. Podemos afirmar, entonces, que esto es posible en los desarrollos benjaminianos a través de la noción de imagen como crítica a la noción tradicional de representación. Son estas

¹⁶ Cfr. LaCapra, D., *Escribir la historia, escribir el trauma* (2001), trad. Elena Marengo, Nueva Visión, Buenos Aires, 2005, p. 163-166 y refiriéndose particularmente a la apropiación agambeniana de Benjamin, cfr. LaCapra, D., *Historia en tránsito: experiencia, identidad, teoría crítica* (2004), trad. Teresa Arijón, FCE, Buenos Aires, 2006.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

cuestiones las que no deberían pasar de largo a aquellos que retomamos los tópicos del filósofo berlinés para pensar nuestro propio tiempo.